

¿Qué Dijo Lucas en Chile?

PREMIO NOBEL DE ECONOMIA 1995 VISITA CHILE
INVITADO POR EL CEP(*)

- «Creo que la interacción con el resto del mundo y un mercado libre en casa son los elementos principales» para el crecimiento acelerado. «Chile tiene los dos» [elementos], afirmó el profesor Lucas.
- Frente a la pregunta ¿qué debiera hacerse para continuar creciendo a tasas sobre 6% —como ha ocurrido la última década— durante los próximos 20 años o más? destacó: «Creo que Chile ya ha hecho lo necesario en el sentido de abrir la economía, estabilizar la política monetaria, estabilizar la inflación y liberalizar el mercado dentro del país».
- «No hay que intentar implementar nuevas reformas de una importancia comparable cada diez años. Creo que una vez que las condiciones adecuadas están en su lugar el crecimiento va a continuar...».
- Respecto del encaje y si éste ha jugado un rol macroeconómico relevante Lucas sostuvo: «No creo que muchos economistas estén de acuerdo en que fue [el encaje] el que ayudó a que Chile se mantuviera aislado de la crisis mexicana. Creo que fue la fortaleza de la economía y de su situación monetaria ... Creo que [los encajes] deben ser eliminados totalmente».
- En materia de inflación resaltó: «En Chile el Banco Central quiere traer la inflación a 0%. Es una cosa buena de hacer... pero no creo que vaya a tener mucho efecto, de una manera u otra, en la tasa de crecimiento».
- Aseguró que «Chile puede seguir creciendo por otros 20 años y llegar a formar parte de las economías más ricas del mundo».
- Acerca de los efectos macroeconómicos que podría acarrear el ingreso al Mercosur, en el sentido de importar algunos de los problemas de los socios opinó que: «No necesariamente tiene que ser así en el caso de una unión aduanera. La Unión Europea no ha importado los problemas de Italia a otros países».
- Pero enfatizó: «Lo más perjudicial para la salud de la economía, lo más seductor y, en mi opinión, lo más venenoso, es centrar la atención en las cuestiones de la distribución» de ingreso. Pues «virtualmente ningún» progreso en el bienestar de las personas puede atribuirse a la «redistribución directa de recursos de los ricos a los pobres».

(*) Este documento ha sido editado por Ximena Hinzpeter, Investigadora del Centro de Estudios Públicos.

Según Eliodoro Matte Larraín:

«Las teorías de Lucas interpretan a los empresarios»

«Las teorías del profesor Lucas han tenido mucha importancia en Chile», destacó Eliodoro Matte Larraín —presidente del directorio del CEP— en el almuerzo de bienvenida que le ofreció al Premio Nobel (Ver Anexo N° 1). Entre los asistentes se encontraban, entre otros, Roberto Angelini, Jorge Cauas, Wolf von Appen, Francisco Pérez Mackenna, William Hayes, Sergio Baeza, David Gallagher, Richard Cheney, Juan Obach, Felipe Larraín, Francisco Rosende, Rodrigo Treviño, Fernando Léniz, Máximo Pacheco, Alfredo Irigoín, Kathleen Barclay.

Matte hizo alusión además a las actividades realizadas por el Centro de Estudios Públicos en los últimos meses. Señaló que la institución ha publicado tres libros, cuatro números de la revista *Estudios Públicos*; diez *Puntos de Referencia*; 17 *Documentos de Trabajo* y 38 seminarios.

«Sin embargo» —destacó— «es claro que el sólido prestigio que ha ido conquistando nuestro Centro en los más diversos sectores, no dice relación con la cantidad de nuestras publicaciones y seminarios sino con su rigor académico, su relevancia y sentido de oportunidad». La costumbre de la institución es —prosiguió Matte— «publicar sólo trabajos que hayan sido sometidos al cedazo de la competencia y la crítica intelectual, evitar los ideologismos que todo lo simplifican, los extremismos partidistas, y el condicionamiento de grupos e intereses. El Centro de Estudios Públicos es una institución respetada e independiente. Su influencia se extiende día a día justamente por eso».

Destacó asimismo la utilidad de las investigaciones empíricas del CEP en las áreas de Mercosur, Infraestructura, Medio Ambiente, Pobreza y Desigualdad de Ingreso y Educación. Sobre ellas afirmó: «En un mundo menos ideologizado y más consensual crece la necesidad de estudios técnicamente confiables, objetivos y realistas, capaces de servir de respaldo tanto a

las decisiones de la autoridad política como de la empresa privada».

Sobre Robert Lucas dijo también que «su tesis de las expectativas racionales ha interpretado correctamente la conducta efectiva de los empresarios y modificado el análisis de las políticas monetarias del Banco Central». Explicó que de acuerdo a esta teoría «los agentes económicos alteran su comportamiento en función de sus expectativas, las que incluyen lo que se estima harán las autoridades económicas». De este modo —agregó— «los agentes económicos pueden frustrar los objetivos buscados simplemente anticipando sus efectos».

Se refirió también a los trabajos más recientes de Lucas que explican el crecimiento económico acelerado de algunos países, por ejemplo, los tigres asiáticos. Crecimiento que se vincula, de acuerdo al laureado economista, a factores de incremento del capital humano producido por el intercambio internacional.

Matte terminó su intervención planteando al Premio Nobel una serie de preguntas: «¿Qué aporta la educación al crecimiento económico? ¿Qué papel ha jugado el libre comercio en el crecimiento de los tigres asiáticos? ¿Pueden otros países seguir un modelo análogo? ¿Qué decir de países como Nueva Zelanda que no exportan productos industriales sino, más bien, recursos naturales? ¿Es necesario inducir economías como éstas para que pasen a exportar productos industriales? ¿Puede un énfasis en la distribución de ingresos llegar a ser una traba para el crecimiento acelerado? ¿Aportan las políticas macroeconómicas al crecimiento?».

A continuación Lucas se dirigió por aproximadamente 20 minutos a un atento público. Comenzó destacando el prestigio internacional que están adquiriendo las investigaciones que realiza el Centro de Estudios Públicos. Luego intentó describir «la imagen de lo que es el crecimiento económico en términos mundiales que tengo en la cabeza». Clasificó los países en tres tipos: primero, los ya desarrollados que crecen a un ritmo lento pero seguro de alrededor de 3 por ciento al año. Segundo, los países estancados que apenas tienen un crecimiento real per cápita o no crecen. Y tercero, aquellos de crecimiento acelerado como Corea, Taiwán, Chile, etc... Señaló que estos son países que transitan desde el

estancamiento económico al desarrollo y lo hacen, fundamentalmente, en virtud de su capacidad para absorber capital humano acumulado en las sociedades desarrolladas.

Según Lucas:

«Enfasis en la redistribución del ingreso es veneno para la economía»

«Lo más perjudicial para la salud de la economía, lo más seductor y, en mi opinión» —advirtió Lucas— «lo más venenoso, es centrar la atención en las cuestiones de la distribución» de ingreso. Afirmó también que: «En los 200 años de transcurso de la revolución industrial a la fecha, virtualmente ningún» progreso en el bienestar de las personas puede atribuirse a la «redistribución directa de recursos de los ricos a los pobres».

Estas ideas forman parte del ensayo inédito «La Revolución Industrial: Pasado y Futuro» que Robert Lucas presentó en la tarde del mismo día de su llegada en el CEP. Lo hizo en la sala de la biblioteca del Centro de Estudios Públicos frente a un numeroso grupo de empresarios y economistas. En la terraza del piso de abajo de la casa se habilitaron pantallas de video para una multitud de estudiantes universitarios que concurrió a escuchar al Premio Nobel.

El Director del CEP, Arturo Fontaine Talavera, abrió el seminario, presentando al profesor Lucas como un hombre que combina «el rigor de las formulaciones matemáticas y una relación aquilatable con los datos empíricos» (Ver Anexo N° 2). Respecto de su obra, resaltó que «el talante de sus trabajos no es ideológico» puesto que «Lucas es lisa y llanamente un científico». Agregó que «la teoría de las expectativas racionales ha sido una revolución copernicana para la macroeconomía» y que «en su centro hay una intuición fundamental: el ser humano al actuar recuerda y anticipa». Algo análogo, dijo, subyace a su teoría del crecimiento basada en el capital humano.

A continuación Robert Lucas dio inicio a lo prometido: la entrega de su ensayo inédito «La Revolución Industrial: Pasado y Futuro». Señaló en parte de su trabajo que «lo que es sorprendente en el crecimiento económico posterior a la guerra es cuán reciente es este crecimiento». «He dicho» —destacó— «que la totalidad del producto del mundo ha estado creciendo un 4 por ciento desde 1960. Compárese este crecimiento anual a las tasas de 2,4 por ciento de los primeros 60 años de este siglo; del 1 por ciento de todo el siglo 19; de 1/3 de 1 por ciento para todo el siglo 18». Sus nuevas investigaciones apuntan a entender qué explica esta mutación.

A su vez planteó que la primera enseñanza que arroja la experiencia de las economías de alto crecimiento de las últimas décadas, tales como Japón y los tigres asiáticos, es que «el elemento central del éxito es el contacto cotidiano con las economías más avanzadas». El crecimiento, sostuvo Lucas, se produce como consecuencia de la acumulación de capital humano (Ver Anexo N° 3). Ello se logra «aprendiendo al hacer», probablemente la más importante forma de acumulación de capital humano. «La única manera de aprender y de que se produzca una transferencia de tecnología es que los productores compitan en serio internacionalmente», señaló.

En cuanto a la política macroeconómica dijo que aunque la inflación es «un gasto innecesario de recursos sin efectos colaterales positivos», se trata de un tema «en gran medida separable del tema del crecimiento».

El modelo en el que Lucas está trabajando

El viernes 27 de septiembre Lucas se reunió con un grupo conformado especialmente por economistas. Se encontraban presentes, entre otros, Carlos Massad, Presidente del Banco Central de Chile, Francisco Rosende, Decano de la Facultad de Economía y Administración de la Universidad Católica de Chile, Klaus Schmidt-

Hebel, Gerente de Estudios del Banco Central, Juan Andrés Fontaine, Alfonso Serrano, Valentín Carril, Joaquín Cortés, Luis Felipe Lagos, Daniel Tapia, Alejandro Fernández, Andrés Bianchi, Felipe Morandé, José Antonio Guzmán, Presidente de la Confederación de la Producción y del Comercio, Luis Hernán Paúl, Rodrigo Vergara, Fernando Coloma, Cristián Eyzaguirre, Patricio Arrau y Dominique Hachette.

En esta reunión, Lucas presentó un novedoso modelo de crecimiento que él denominó Ricardiano. Este modelo que está en plena elaboración intenta explicar la situación que la humanidad había vivido hasta mediados del siglo 18. Hasta ese entonces, en opinión de Lucas, el ingreso per cápita se había mantenido a niveles relativamente constantes de entre 400 y 800 dólares. Todo adelanto tecnológico que elevaba el producto de los países tenía como contrapartida un crecimiento de la población que mantenía constante el ingreso per cápita. En el siglo 19, sin embargo, algunos países fueron capaces de aumentar este ingreso. El producto creció en el mundo entero a tasas de 1% anual. En el siglo anterior lo había hecho a tasas de 0,3%. En el presente siglo aún más países han sido capaces de aumentar su ingreso per cápita. Es así como en los últimos treinta años del presente siglo el producto mundial ha estado creciendo a tasas de 4% promedio anual.

El modelo formalizado por Lucas en el CEP supone que las personas maximizan su utilidad sujeto a una restricción de recursos. Su utilidad es función de su consumo, el número de hijos y la utilidad de éstos. El costo económico de cada hijo se supone constante. Las personas maximizan el valor presente de un flujo de utilidad. El modelo predice que bajo ciertas condiciones los recursos que se destinan a los hijos es constante. Es así entonces como crecimientos en el ingreso de las personas llevan a aumentar el número de hijos más que a incrementar los recursos por niño.

Este trabajo forma parte de una investigación más amplia que se encuentra desarrollando el profesor Lucas. Su objetivo es explicar cómo se produce la transición desde una economía ricardiana a una de crecimiento alto y sostenido en el tiempo. Tal como lo explicara Lucas en su conferencia del jueves 26, economías como

las de Estados Unidos, Japón y algunas de Europa Occidental ya vivieron esa etapa. Y si bien es de esperar que estas economías sigan creciendo, difícilmente lo harán a las altas tasas observadas en el pasado. De este modo, los países menos desarrollados que se embarquen en esta senda tarde o temprano alcanzarán niveles de desarrollo similares a los de los países más desarrollados. El desafío científico de Lucas es explicar por qué estas economías ricardianas logran pasar a una etapa de crecimiento sostenido. Es justamente este aspecto de su modelo el que le falta por desarrollar formalmente. Específicamente lo que ocurriría en opinión de Lucas es que en algún momento los cambios tecnológicos dejan de traducirse en incrementos de población. Detrás de este planteamiento estaría la vieja idea de Gary Becker de que comienza a importar no sólo el número de niños que se tiene sino que también lo que se invierte en ellos. El número de hijos no crecería al aumentar los ingresos de las familias, dejando más recursos disponibles para invertir en los que ya se tiene. Esto se traduciría en la acumulación de capital humano a través de la educación formal y, posteriormente, a través del aprendizaje en el trabajo. Los efectos sobre el crecimiento económico de este proceso serían significativos. El aprender haciendo y, por consiguiente, la acumulación de capital humano, tanto para empresarios como para trabajadores, se facilitaría en los países abiertos al comercio.

Para un país como Chile estas investigaciones son de la mayor importancia. ¿Estamos sobre una senda de crecimiento que nos permitirá tarde o temprano alcanzar el nivel de vida de los países desarrollados? Si es así, ¿hay algo que las autoridades puedan hacer para acelerar en forma importante este proceso? Las investigaciones de Lucas nos ayudarán a obtener respuestas más adecuadas a estas interrogantes. Estas investigaciones del Premio Nobel de Economía están en pleno desarrollo. De hecho, fue en el CEP donde presentó por primera vez estas ideas. Tanto la forma de acercarse al problema del crecimiento como la formalización del mismo son aspectos muy novedosos en la literatura especializada sobre el crecimiento económico. Después de su presentación siguió un interesante debate sobre el trabajo presentado.

Lo que dijo Lucas sobre economía política

— *Pregunta periodista: Para un país como Chile, cuya tasa promedio de crecimiento del PIB en los últimos diez años ha sido de 6,5%, ¿cuáles son los factores esenciales para seguir a este mismo ritmo?*

— *Respuesta Lucas: No creo que los factores clave difieran mucho de un país a otro. Creo que el comercio, la interacción con el resto del mundo, y un mercado libre en casa son los elementos principales y Chile tiene los dos. No conozco a ningún país que tenga ese ambiente que se haya detenido. No veo nada en la situación de Chile que pudiera detener esto.*

— *P: ¿No se necesita más que esos dos elementos para seguir a una tasa como la del 6,5% que es bastante alta?*

— *R: Ha sido suficiente hasta el momento. Ahora, el 6% no se va a mantener, porque a medida que Chile se vuelva cada vez más rico esa tasa va a ir disminuyendo. Parece que esas tasas altas son propias de países que están despegando. Como Japón, que solía crecer así y ya no tiene ese mismo ritmo. Pero a Chile le queda aún bastante camino, así es que no hay razones para que empiece a aminorar su tasa de crecimiento.*

— *P: Sorprende su respuesta, dado que muchos acá en Chile, especialmente «Chicago boys», dicen que necesitamos nuevas reformas, tales como más privatizaciones, liberalizar mercados, eliminar controles cambiarios y de capitales, entre otras, para seguir creciendo a este paso, ya que lo logrado hasta ahora sería en gran parte debido a las reformas hechas en los 80. ¿Coincide con esto?*

— *R: No creo que todas las cosas buenas vayan juntas. Creo que si viera los planes de privatización también estaría de acuerdo con ellos —también soy un economista del libre mercado—, porque pienso que ese tipo de reformas mejoran la colocación de recursos y ponen más libertad dentro del sistema y eso es una cosa*

buena. Pero eso no significa que también vayan a aumentar la tasa de crecimiento, porque no todas las cosas buenas van juntas.

Chile ha estado creciendo, con las actuales tarifas y ambiente regulatorio, de modo que no veo por qué no podrían seguir creciendo en el mismo ambiente. Puede que el nuevo ambiente sea mejor, pero no veo por qué es necesario para mantener las tasas de crecimiento.

Hay muchos países que han crecido a altos niveles de ingreso y toda economía tiene distorsiones, programas tontos de gobierno y regulaciones innecesarias; ninguna economía es totalmente libre. Lo que, claro, no significa que no haya que trabajar por eliminarlos, todos trabajamos por un mundo mejor. Sin embargo, no se necesita una economía perfecta para crecer.

— *P: ¿Y al final el punto principal es crecer, de modo que la gente tenga más riqueza y eliminar la pobreza?*

— *R: Correcto. Mire a los japoneses, crecieron hasta llegar a casi los mismos niveles de vida que en Estados Unidos y Europa Occidental, y están llenos de tontas políticas de comercio y sectores sobrerregulados. No digo que esos problemas no deban ser abordados, pero creo que es un error llegar a la idea de que el crecimiento en Chile va a detenerse a menos que se hagan ciertas reformas. No lo creo.*

Los economistas distinguimos entre los efectos de nivel y los efectos de crecimiento. (Para mayor ahondamiento en el tema y confesando su preferencia por explicar las cosas a través de gráficos, Lucas toma lápiz y papel y dibuja una curva ascendente: el producto japonés.) Si Japón deja sus tontas regulaciones financieras en este punto (señala un punto en la curva), se va a subir a una nueva trayectoria que (un poco más arriba) corre en forma paralela a la antigua. Así, las ineficiencias de las regulaciones financieras tienen un efecto de nivel en la economía, de modo que se tendrá un aumento de una vez en la eficiencia y después se acaba. Lo mismo, por ejemplo, con el cambio de estructura tributaria.

El crecimiento económico no es un proceso de ir sucesivamente liberando la economía. La economía necesita liberalizarse para que ese

proceso comience y una vez que se inicia, avanza.

—P: *¿Cuál sería su recomendación para un país como Chile, donde ya tenemos comercio con el resto del mundo y un mercado interno libre?*

—R: Mantenerse en ello. No empiecen a desconfiar del futuro porque no se puede predecir sus detalles exactos.

—P: *¿Cuando llegue el momento habrá que pensar en soluciones?*

—R: Para eso son buenos los mercados. La gente está siempre buscando actividades de alto rendimiento y esa es la fuerza que lleva a crecer.

—P: *¿Nuestra economía, entonces, tiene un buen futuro?*

—R: Sí, lo creo.

—P: *En sus trabajos usted menciona la acumulación del capital humano como un elemento clave para el crecimiento económico. ¿A qué se refiere con eso?*

—R: Me refiero a la mejoría en los conocimientos, habilidades, capacidades que tiene la gente que en la práctica significa niveles de escolaridad y experiencia laboral. Esto último depende de la naturaleza del trabajo.

—P: *¿Qué es lo que hace posible, a su juicio, este proceso de acumulación de capital humano?*

—R: Hay que dedicarle tiempo, está la alternativa de si se quiere producir bienes ahora o se quiere tomar tiempo de aprender y a cambio poder producir más bienes a futuro. Es como cualquier inversión, es renunciar a algo ahora, con la esperanza de un retorno mayor al final.

—P: *¿Esa es una decisión individual?*

—R: En mi ejemplo lo es, pero en la sociedad muchas políticas afectan esas decisiones, como la escolaridad, donde el gobierno está muy involucrado en eso.

—P: *¿El rol del gobierno debiera ser importante en este sentido?*

—R: De hecho, al menos en Estados Unidos, el gobierno maneja la mayoría de las escuelas. Quizás no es necesario, pero lo hacen. Y dado que lo hacen, es bueno que lo hagan bien. Hay alguna posibilidad de privatizar la educación, podría ser necesario para que el gobierno no jugara un rol tan grande. Pero aún con un sistema privado probablemente habría que tener alguna clase de subsidio, una que si se deja la decisión a las familias individuales, entonces las familias más pobres tendrán niños mal educados y eso las mantiene por generaciones en la pobreza.

—P: *En términos generales, ¿cuál es el rol del gobierno en el crecimiento económico a través de sus diferentes herramientas, por ejemplo, el sistema tributario, dado que próximamente en Chile vamos a discutir una reforma en este sentido?*

—R: No sé sobre la estructura tributaria chilena, pero Estados Unidos y la mayoría de los países están gravando demasiado, en mi opinión, la acumulación de capital. Y mucha gente piensa que el stock de capital (físico) es quizás 30 o 40% más pequeño de lo que debería si se cortaran esos impuestos a cero. Si se hiciera eso, claro que estaríamos expandiendo nuestro stock de capital y eso aumentaría nuestra tasa de crecimiento por un tiempo. Pero no duraría, sería una cosa buena de hacer pero sería temporal, aumentaría la tasa de crecimiento por un tiempo, quizás por una década.

Alguna gente argumenta que cambios en el sistema de pensiones, por ejemplo, como el que ha introducido Chile tienen efectos más grandes en los estándares de crecimiento.

—P: *De modo que ¿no le daría mucha importancia a la estructura tributaria como una herramienta para el crecimiento?*

—R: Es un tema bastante controvertido para los economistas ahora. Algunos le dan mucha importancia, otros no tanto. Yo creo que estoy entre estos últimos.

—P: *La autoridad, particularmente el Banco Central en Chile, muchas veces ha señalado que quiere tratar de suavizar los ciclos económicos y llevar la tasa de crecimiento al nivel de crecimiento potencial. ¿Es eso posible?*

—R: A lo que se refieren los banqueros centrales, y estoy de acuerdo con ellos, es que si la política monetaria es muy errática, eso puede inducir a fluctuaciones. Una política monetaria estable va a reducir las fluctuaciones del crecimiento real, pero no hay nada que se pueda hacer en la política monetaria que vaya a afectar la tasa promedio de crecimiento.

—P: *¿Qué relación ve entre inflación y la tasa de crecimiento?*

—R: No creo que haya alguna relación del todo. Algunos países inflacionarios han crecido muy rápido, otros no. Tomemos a Argentina en los 80, con hiperinflación que de alguna manera ocupó toda la vida económica relacionada con la inflación y eso realmente mata el crecimiento. En Chile su Banco Central quiere traer la inflación de 9% a 0%, o algo parecido, de forma gradual. Es una cosa buena de hacer y también sería mi meta si fuera un banquero central, pero no creo que vaya a tener mucho efecto, de una manera u otra, en la tasa de crecimiento.

—P: *El debate se centra actualmente en la crítica a la ajustada política monetaria del Banco Central que haría que el próximo año la economía creciera menos...*

—R: Pero eso no se ha visto en las cifras que he observado en los últimos años. La inflación ha ido bajando un poco cada año y el crecimiento parece estar bastante estable.

—P: *Si el comercio con el resto del mundo es tan importante para el crecimiento, ¿qué importancia le atribuye a acceder a bloques o a acuerdos comerciales?*

—R: Creo que bajar aranceles es siempre un paso en la dirección adecuada. Parece que a veces es más fácil hacerlo en el contexto de bloques regionales, pero si éstos se logran a costa de libre comercio con el resto del mundo, entonces sería dañino. Si nuestro acuerdo con México y Canadá hubiera significado subir aranceles a las exportaciones japonesas habría sido un desastre, pero no fue así.

—P: *¿De modo que no es escéptico respecto de estos bloques regionales?*

—R: Hay que mirarlos de cerca para ver si no van a ser bloques en contra del resto del mundo. Los europeos han ido en esa dirección de alguna manera.

—P: *Muchos dicen que es mejor ir hacia una baja de aranceles unilateral, mientras otros argumentan que es mejor negociar primero los acuerdos comerciales, ya que de otra forma se pierden herramientas de negociación. ¿Cuál es la manera correcta?*

—R: Hay que dejar a un diplomático que responda eso. Yo no sé.

—P: *Pero como economista, ¿qué piensa?*

—R: Como economista, lo que se quiere es bajar aranceles. Y aquí la pregunta es cuál es el mejor medio diplomático para ese objetivo y prefiero pasar esta pregunta.

Estados Unidos ha hecho ambas cosas, así es que no parece inconsistente. Se puede tener bajas tarifas unilateralmente y también hemos negociado con los mexicanos y canadienses para tener bajas adicionales entre los tres. Parece que ambas cosas caminan en la misma dirección.

[El Mercurio, 29 de septiembre de 1996.]

—P: *Usted ha señalado que el crecimiento que exhiben naciones asiáticas, que se han expandido en las últimas décadas a tasas sobre 7%, se debe a lo que usted denomina «acumulación del capital humano». ¿Qué implica este concepto?*

—R: Hay muchas formas distintas en que las sociedades pueden desarrollar capital humano, pero una muy importante y obvia es la educación.

Concuerdo con la visión de que una característica esencial del crecimiento rápido que han experimentado países como Corea y Taiwán ha sido su transformación en economías que exportan a gran escala a los mercados mundiales. La pregunta es, entonces, ¿por qué está conectada esa transformación a un crecimiento rá-

pido? La respuesta es que al adquirir las capacidades requeridas para funcionar en los mercados mundiales exitosamente, la fuerza laboral tanto en Corea como en Taiwán ha aprendido mucho; han aprendido haciendo. No es algo que se pueda aprender en un colegio o en una universidad, sino que se adquiere vendiendo, intercambiando, operando con otros países, estando presente en los mercados internacionales. Es un enfoque muy importante para la acumulación de capital y una fuente clave para esas naciones.

—P: Chile lleva diez años creciendo a tasas sobre 6%. ¿Qué debería hacer para continuar así por 20 años o más?

—R: Creo que Chile ya ha hecho lo necesario en el sentido de abrir la economía, estabilizar la política monetaria, estabilizar la inflación y liberalizar el mercado dentro del país. Estas reformas han sido claves para el éxito en los últimos diez años y no hay que intentar implementar nuevas reformas de una importancia comparable cada diez años. Creo que una vez que las condiciones adecuadas están en su lugar el crecimiento va a continuar; Chile puede seguir creciendo por otros 20 años y llegar a formar parte de las economías más ricas del mundo.

Pienso que esa es la lección que se puede desprender del ejemplo de Japón, Italia y otros países que eran muy pobres al final de la Segunda Guerra Mundial y ahora se encuentran entre las naciones más acaudaladas.

—P: ¿Hay algún error que la autoridad no debe cometer para perturbar este crecimiento?

—R: Por supuesto que cuando estas políticas están en su lugar pueden ser revertidas: es fácil regresar a la inflación, aumentar las regulaciones. Si lo que uno ha hecho es avanzar, entonces hacer lo opuesto es retroceder.

—P: En los próximos días entra en vigencia la asociación de Chile con el Mercosur, ¿ve usted algún peligro en que Chile importe algunos de los problemas macroeconómicos de los socios?

—R: No necesariamente tiene que ser así en el caso de una unión aduanera. La Unión

Europea no ha importado los problemas de Italia a otros países.

—P: El Mercosur es un importante mercado para nuestras exportaciones y la caída de la economía de Brasil o Argentina podría afectar nuestro comercio exterior...

—R: Eso es verdad, pero una recesión en los Estados Unidos causaría los mismos efectos en los exportadores chilenos. Todos los países influyen en otros de alguna u otra manera, ya sea que pertenezcan o no a una unión aduanera.

—P: ¿Desde ese punto de vista, para un país que está en proceso de crecimiento, es siempre beneficioso firmar este tipo de acuerdos comerciales?

—R: Es una pregunta muy difícil, a la cual no se le puede dar una respuesta sencilla. Integrarse a un acuerdo regional puede ser una medida política hacia el libre comercio y hacia tarifas más bajas, lo cual es útil. Y también puede ser una medida para juntarse con un vecino y cerrarse al resto del mundo, lo que es perjudicial. En el mundo real, la mayoría de los acuerdos comerciales contienen ambos de estos elementos, en proporciones distintas.

Mi punto de vista es que el libre comercio es saludable y que las barreras arancelarias son dañinas.

—P: En materia de cuenta de capitales, Chile tiene algunas trabas para el ingreso de capitales de corto plazo, como el encaje y también un requisito de permanencia mínima para la inversión de largo plazo. Recientemente esas restricciones han impedido que se pueda firmar un acuerdo de libre comercio con Canadá, sin embargo, estos mismos mecanismos permitieron que Chile saliera prácticamente incólume de la crisis mexicana. ¿A su juicio, estas herramientas se debieran mantener o ser levantadas?

—R: No creo que muchos economistas chilenos estén de acuerdo en que fue este sistema el que ayudó a que Chile se mantuviera aislado de la crisis mexicana. Creo que el factor principal fue la fortaleza de la economía y de su situación monetaria.

Los capitales golondrina (o de corto plazo) son un problema, pero deben ser los indivi-

duos por sí solos quienes tomen las decisiones. No necesitamos que el gobierno diga cuáles mercados se pueden tocar.

—P: *¿Recomendaría al Banco Central que levante los encajes?*

—R: Creo que deben ser eliminados totalmente.

—P: *Usted estuvo recientemente en Argentina. ¿Cómo ve el futuro de su economía?*

—R: Argentina comenzó en 1991 un camino muy parecido al de Chile. Bueno, lleva cinco años y ha pasado a un crecimiento negativo, pero no veo ninguna razón por la cual Argentina no pueda volver a comenzar el camino de alto crecimiento que ha recorrido Chile, pero para hacerlo deben quedarse con los cambios y no sé si lo van a poder hacer.

—P: *¿De qué depende que pueda conservar los cambios?*

—R: En gran medida de la situación política argentina. En la democracia es difícil predecir y decidir qué es mejor. Para mí es difícil saber qué va a pasar con la política estadounidense; imagínese lo que es tratar de predecir la argentina.

—P: *¿A pesar de las presiones y huelgas, Menem debería resistir de la mano del plan de convertibilidad?*

—R: Creo que este no es un tiempo adecuado para devaluar la moneda en Argentina. Tal vez haya algo que me haga cambiar de opinión, pero ciertamente no va a ser una huelga. En realidad no sé lo que va a pasar y tampoco lo que Menem debiera hacer. En todo caso, cualquiera sea la forma en que Menem salga de esta situación, espero que mantenga la convertibilidad por un tiempo más.

—P: *¿Cuánto tiempo?*

—R: En el caso de Argentina estamos hablando de años, no de semanas. Y también es importante saber cómo salir de la convertibilidad; pasar de la convertibilidad a un sistema mal orientado, de uso de tipo de cambio para hacer sintonía fina con la economía y reducir la tasa de desempleo es pedirle al sistema monetario que conquiste objetivos que no puede lo-

gar. Argentina y Chile han estado en ese camino antes y saben que no lleva a la prosperidad. El cambio no debe realizarse bajo presión; esa es la razón equivocada para realizar el cambio.

[Estrategia, 30 de septiembre de 1996]

Anexo N° 1

DISCURSO DE ELIODORO MATTE, PRESIDENTE DEL CONSEJO DIRECTIVO DEL CEP

Señoras y señores:

La venida del profesor Robert Lucas a Chile constituye un acontecimiento de enormes proyecciones. Sus teorías han rediseñado y siguen rediseñando el mapa de la macroeconomía, las finanzas internacionales y la ciencia económica en general. Para el Centro de Estudios Públicos que nuestro invitado de hoy sea el actual Premio Nobel de Economía representa un honor especialísimo y un estímulo inapreciable. El profesor Lucas no ha venido simplemente a reiterar su justamente célebre teoría de las expectativas racionales. Esta tarde en el CEP nos expondrá el resultado de sus últimas investigaciones acerca de la teoría del crecimiento económico. Se trata de un trabajo original e inédito. Para los socios y amigos del Centro de Estudios Públicos esto es un privilegio que sabemos valorar y agradecer.

En noviembre del año pasado nos reunimos para escuchar a Michael Novak. El motivo era el lanzamiento de su libro *La Ética Católica y el Espíritu del Capitalismo*, editado por nuestra institución. Desde entonces a esta fecha, hemos editado tres nuevos libros: *Quince Años Después. Una Mirada al Sistema de Pensiones*, de Sergio Baeza y Francisco Margozini; *Competitividad. El Gran Desafío de las Empresas Chilenas*, de Luis Hernán Paúl y Fernando Suárez; y *Análisis Empírico del Tipo de Cambio en*

Chile, de Felipe Morandé y Rodrigo Vergara. La crítica especializada ha acogido estos tres libros con gran entusiasmo. Ya forman parte de la bibliografía de diversos cursos universitarios.

Durante estos mismos diez meses el CEP ha publicado 10 *Puntos de Referencia*; 17 *Documentos de Trabajo*; 4 números de la revista *Estudios Públicos*; y organizado 38 seminarios.

Sin embargo, es claro que el sólido prestigio que ha ido conquistando nuestro Centro en los más diversos sectores, no dice relación con la cantidad de nuestras publicaciones y seminarios sino con su rigor académico, su relevancia y sentido de oportunidad. Quiero aprovechar esta oportunidad para agradecer el apoyo personal de todos ustedes y de las empresas a las que están vinculadas. Sin este apoyo no sería posible realizar esta labor que con la presencia de un economista de la talla de Robert Lucas adquiere particular significación.

Es costumbre en el CEP publicar sólo trabajos que hayan sido sometidos al cedazo de la competencia y la crítica intelectual, evitar los ideologismos que todo lo simplifican, los extremismos partidistas, y el condicionamiento de grupos e intereses. El Centro de Estudios Públicos es una institución respetada e independiente. Su influencia se extiende día a día justamente por eso. En un mundo menos ideologizado y más consensual crece la necesidad de estudios técnicamente confiables, objetivos y realistas, capaces de servir de respaldo tanto a las decisiones de la autoridad política como de la empresa privada.

Un caso en cuestión es el del Mercosur. Todos sabíamos que liberalizar el comercio con Argentina acarrearía perjuicios para una parte de nuestra agricultura tradicional. Pero el estudio empírico más completo disponible es una investigación del CEP: «Impacto de la Asociación de Chile al Mercosur en el Sector Agrícola y Agroindustrial», de Eugenia Muchnik, Felipe Errázuriz e Ignacio Domínguez. Sus cuantificaciones han sido profusamente utilizadas por los técnicos de Gobierno y oposición, en los ministerios de Hacienda, Relaciones Exteriores y Agricultura, en el Congreso Nacional, en otros institutos y en las universidades, en la Confederación de la Producción y del Comercio y las consultorías privadas.

Otro de los temas que nos preocupa y en

el cual hemos dado a conocer proposiciones específicas es el de infraestructura. Por ejemplo, la novedosa idea de licitar carreteras al sector privado en base a su valor presente no sólo ha interesado en nuestro país sino que ha merecido elogios en la prensa europea. En efecto, el conocido economista español Pedro Schwartz, en el diario *El País* de hace unos días, citando nuestra revista *Estudios Públicos* N° 61, comenta esta proposición recomendándola para España. Este país es el que mayor experiencia tiene en materia de carreteras financiadas por la empresa privada. El apoyo que un economista de la solvencia de Pedro Schwartz ha dado a esta idea debiera hacer que nuestras autoridades se dieran una oportunidad para ensayarla.

Nos interesa el tema del tránsito carretero y urbano y, por ende, el tema urbanístico. Lo que está en juego en la planificación urbana involucra no sólo cuestiones de índole económica e ingenieril, sino que también aspectos filosóficos. Lo que está en juego en los intentos de densificación forzada y protección artificial de suelos llamados «agrícolas» es nada menos que la forma de vida de los chilenos. Una encuesta reciente del CEP indicó que más del 93% de la población a igual costo prefiere una casa a un departamento. La demanda por casa con jardín es fuerte y se extiende a todas las capas sociales. Ponerle trabas artificiales al mercado sólo generará distorsiones e ineficiencias. Al respecto quisiera anunciar que en el mes de octubre visitará nuestro país, invitado por nuestro Centro, el economista británico Alan Evans, considerado uno de los mayores expertos mundiales en el tema de los efectos de las regulaciones urbanas.

Otra área en la cual estamos desarrollando investigaciones de particular interés es la de medio ambiente. Así, por ejemplo, hemos publicado una acuciosa investigación que compara los diferentes sistemas de evaluación de impacto ambiental vigentes en Estados Unidos, Canadá, Reino Unido, Holanda, Australia y Nueva Zelanda. Trabajos como estos han permitido evitar errores, corregir borradores, mejorar proyectos. La normativa ambiental que se ha generado estos años le permitirá a Chile combinar la protección del medio ambiente con el crecimiento económico. Las regulaciones actuales y las

que entrarán pronto en vigencia, apenas salgan de Contraloría, son considerablemente más eficientes, simples y menos discrecionales que las que regían hasta ahora. Esto probablemente no habría sido posible si no hubiéramos contado con los expertos del CEP, quienes han desarrollado una labor discreta y eficiente. La nueva normativa les permitirá a los productos chilenos llegar con confianza a los mercados internacionales y evitar la vulnerabilidad que significa provenir de países que no toman en cuenta los efectos ambientales de sus procesos productivos. Por cierto, mucho depende de que la normativa sea bien administrada. Hay señales bastante inquietantes en la materia. Hay aquí una importante labor de mejoramiento técnico de las entidades encargadas del área —me refiero a Conama—. Esperamos, con el apoyo de ustedes, obtener los recursos necesarios para emprender esta iniciativa.

Otra área en la cual están por publicarse investigaciones de importancia es en la de pobreza y desigualdad de ingresos. Hay quienes, lo sabemos todos, quisieran enfatizar en adelante más la cuestión de la igualdad que la lucha contra la pobreza. En las próximas semanas un estudio empírico del CEP ofrecerá una nueva cuantificación de los niveles de pobreza, más actualizada y técnicamente más confiable, que las mediciones en boga. Un segundo estudio ofrecerá una cuantificación y una explicación precisa de la evolución reciente del fenómeno de la desigualdad de ingresos en la sociedad chilena.

Otro campo en el cual está en marcha una investigación de envergadura es educación. En los próximos meses daremos a conocer una evaluación de la calidad de nuestra educación y un conjunto de proposiciones que debieran causar un profundo impacto en quienes se ocupan de estos asuntos.

Estos y otros trabajos de la revista *Estudios Públicos* se podrán solicitar a través de Internet. Ustedes ya pueden consultar el índice temático de la revista, los resúmenes de los últimos artículos y algunos estudios completos en la «Home Page» del CEP. (<http://www.iactiva.cl/cep>)

Como ustedes saben, muchas de nuestras investigaciones giran en torno a temas vinculados al crecimiento económico. Seguimos con

atención las teorías actuales que vinculan el crecimiento a la formación de capital humano. Y eso hoy en día obliga a hablar del profesor Robert Lucas. El número 60 de *Estudios Públicos* trae un artículo en el cual el profesor Lucas analiza la tesis de *Historia Monetaria*, de Milton Friedman y Anna J. Schwartz; y dos trabajos que se refieren a la contribución de Lucas a la macroeconomía, uno por Juan Andrés Fontaine y otro por Francisco Rosende.

Las teorías del profesor Lucas han tenido mucha importancia en Chile. Su tesis de las expectativas racionales ha interpretado correctamente la conducta efectiva de los empresarios y modificado el análisis de las políticas monetarias del Banco Central. Los agentes económicos alteran su comportamiento en función de sus expectativas, las que incluyen lo que se estima harán las autoridades económicas. La autoridad a su vez no puede ignorar este hecho, lo cual limita la libertad de sus movimientos. Porque los agentes económicos pueden frustrar los objetivos buscados simplemente anticipando sus efectos. Es lo que ocurre, por ejemplo, cuando se utiliza reiteradamente el aumento de la masa monetaria para obtener una menor tasa de desempleo.

Los trabajos más recientes del profesor Robert Lucas se preguntan qué explica el crecimiento prolongado de algunos países; qué explica, por ejemplo, el acelerado crecimiento de Corea versus Filipinas, dos países que en 1960 tenían un PIB per cápita muy similar. (De alrededor de U\$ 640 dólares de 1975 per cápita).

Son múltiples las preguntas que surgen al respecto:

¿Qué aporta la educación al crecimiento económico? Y ¿de qué tipo de educación se trata?

¿Qué papel ha jugado el libre comercio en el crecimiento de los «tigres asiáticos»?

¿Pueden otros países seguir un modelo análogo?

¿Qué decir de países como Nueva Zelanda que no exportan productos industriales sino, más bien, recursos naturales? ¿Es necesario inducir economías como estas para que pasen a exportar productos industriales o no?

¿Qué tarea les cabe a las instituciones (derechos de propiedad, bajos impuestos y otras) que permiten internalizar las externalidades po-

sitivas del aprendizaje y, en general, de la inversión en capital humano?

¿Puede un énfasis en la redistribución de ingresos llegar a ser una traba para el crecimiento acelerado?

¿Cuál es el rol de las políticas macroeconómicas en el crecimiento?

El profesor Robert Lucas es, junto a Lord Keynes y Milton Friedman, una de las tres grandes figuras de la macroeconomía del siglo XX. Llega a nuestro país a compartir con nosotros los resultados de sus últimas investigaciones.

Es un honor para el Centro de Estudios Públicos que haya aceptado nuestra invitación.

Recibámoslo con un gran aplauso.

Anexo N° 2

ACERCA DE ROBERT LUCAS

Arturo Fontaine Talavera

Hace pocos días, en un encuentro con intelectuales, el Presidente checo, el dramaturgo Vaclav Havel, enfatizó que la lucha que lideró contra el comunismo se nutría del esfuerzo por vivir en la verdad. Lo ocurrido allí demuestra el magnetismo que ejerce ese llamado a la verdad. La ocurrido con la obra intelectual del profesor Robert Lucas demuestra, en otro plano, el poder de la verdad.

El profesor Lucas es un hombre que sin abandonar el circuito normal del trabajo de un profesor —del escritorio a la biblioteca, de la biblioteca a la sala de clases— ha logrado más influencia en las decisiones de las autoridades económicas que millares de afanosos y vocingleros autodenominados «hombres públicos» dedicados a tratar de influir «haciendo noticia» cada semana. Estoy pensando en lo que ha significado la teoría de las expectativas racionales como lente para observar lo que está detrás de los fenómenos económicos y como instrumento para calibrar el margen de maniobra que tiene la autoridad.

La obra de Lucas combina el rigor de las formulaciones matemáticas y una relación aquilatable con los datos empíricos. El talento de sus

trabajos no es ideológico, ni excluyente, ni fanático o fundamentalista. Lucas es lisa y llanamente un científico. Ha seguido en economía el camino, tan exitoso en las ciencias de la naturaleza, de intentar modelar —matemáticamente— situaciones dinámicas, es decir, el movimiento. Un caso paradigmático de ello son las ecuaciones de Maxwell en el campo de la termodinámica. Por otra parte, ha tenido un interés serio por la historia, disciplina en la cual también obtuvo un grado académico.

Los escritos de Lucas irradian una genuina preocupación por la verdad y sus matices. Como ocurre con todos los pensadores originales sus ideas entran de inmediato en contacto con las de otros grandes y permiten verlas de nuevo. Estoy pensando en la forma en que las contribuciones de la teoría de las expectativas racionales de Lucas hace repensar a Milton Friedman y, en especial, a Lord Keynes. O en cómo, más recientemente, sus reflexiones sobre el crecimiento económico lo ponen en diálogo no sólo con un Robert Solow sino que con Malthus, Ricardo y Adam Smith.

Sin embargo, lo que subyace a las formalizaciones matemáticas de Lucas es, si lo interpreto bien, una cierta visión de lo que es el ser humano; más precisamente, de su capacidad para repensar su conducta y cambiarla.

La teoría de las expectativas racionales ha sido una revolución copernicana para la macroeconomía. En su centro hay una intuición fundamental: el ser humano al actuar recuerda y anticipa. Memoria del pasado y visión del futuro son los ingredientes que permiten a las personas tomar decisiones y modificar conductas. Así, por ejemplo, las resoluciones y políticas de la autoridad que procuran obtener ciertos resultados se frustran en la medida en que la gente, conocedora por experiencia de sus costos, modifica su comportamiento y se pone a resguardo de ellos. Esto pone un límite muy real a lo que las conductas que las autoridades pueden intentar manipular con éxito.

La tesis hasta cierto punto se emparenta con la crítica que Karl Popper hizo a las teorías historicistas que, como el marxismo, creían posible determinar las leyes de la evolución histórica y, a partir de ello, afirmaban conocer con certeza las formas sociales futuras, que pasaban a ser entonces inevitables y predecibles. La

objeción de Popper fue que estas teorías no tomaban en cuenta lo que llamó «la aparición de la novedad», es decir, la expansión del conocimiento. La mera aparición de una predicción de la sociedad del futuro y de un conjunto de políticas diseñadas en función de ello, genera de por sí un hecho nuevo ante el cual los seres humanos reaccionarán de un modo que dicha predicción ya no puede controlar.

El mundo económico, tal como nos aparece después de Lucas, está configurado, en importante medida, por las expectativas, es decir, por algo que no es —el futuro— pero al cual nuestra mente le da actualidad y por tanto fuerza para afectar lo que es —el presente—. El dato económico —un precio, un valor, por ejemplo— contiene, por así decir, en su interior un componente que recoge las expectativas. No es un «dato bruto»; es un dato humano. Porque como lo mostrara de un modo genial Samuel Beckett en *Esperando a Godot*, es propio de los humanos vivir a la expectativa.

En su trabajo «Haciendo un milagro» de 1993, Robert Lucas examina los casos de Corea y Filipinas, sociedades que en 1960 eran similares, por ejemplo, en PIB per cápita; población; y escolaridad. Pero, como sabemos, la historia posterior muestra enormes diferencias en cuanto a crecimiento: mientras Filipinas entre esa fecha y 1988 crece a una tasa de 1,8% promedio por año, Corea lo hace a una tasa de 6,2% por año, lo cual significa doblar el ingreso per cápita cada once años. ¿Cómo explicar el rápido y sostenido crecimiento de Corea versus Filipinas? La sugerencia de Lucas es que esto se debe al rápido incremento del capital humano que tiene lugar en Corea. Este proceso de acumulación de conocimientos se habría producido no tanto por la vía de la educación formal sino que más bien en el trabajo. La idea es que el propio intercambio comercial y los rigores de la competencia internacional indujeron un acelerado proceso de aprendizaje en el hacer, es decir, en el trabajo mismo. Sociedades como Corea al entrar en contacto con economías altamente desarrolladas lograron aprender de ellas y dar el salto.

Otra vez lo que subyace a la teoría es una cierta visión del ser humano, la intuición de que ante el desafío las personas revisan y modifican sus conductas, ante el ejemplo de las

tecnologías ajenas, brota la capacidad de aprender y de emular.

Creo que, en el fondo, lo que le da al pensamiento de Lucas su profundidad es esta apuesta que hace una y otra vez por la capacidad humana de pensar y repensar, de recordar y anticipar, de revisar y corregir rumbos. Así como hay en su obra un amor a la representación matemática de la realidad hay en ella, por otro lado, una vertiente humanística honda.

[*El Mercurio*, cuerpo Artes y Letras, 6 de octubre 1996.]

Anexo N° 3

LUCAS Y LA ECONOMÍA ACTUAL

Harald Beyer

Robert E. Lucas Jr., Premio Nobel de Economía 1995, que llega hoy a Chile es sin lugar a dudas uno de los economistas más destacados del presente siglo. El desarrollo y aplicación de la hipótesis de las expectativas racionales, por la cual la Real Academia Sueca de Ciencias, le confirió el Nobel ha tenido un impacto enorme en el desarrollo de la macroeconomía en el último cuarto de siglo. Esta hipótesis ha alterado significativamente la manera de mirar los ciclos económicos y las acciones de política económica de los gobiernos.

A pesar de la importancia que las expectativas juegan en todo proceso económico, éstas habían recibido antes de los 70 escasa atención en el análisis económico. La hipótesis de las expectativas racionales cambia sustancialmente la forma de abordar las expectativas. Supone que los agentes económicos son racionales y, por ello, usan toda la información disponible para tomar sus decisiones. De este modo, los agentes económicos dejan de cometer errores sistemáticos en sus proyecciones, como asumían hipótesis anteriores.

El uso de la hipótesis de las expectativas racionales modificó sustancialmente nuestra comprensión de los fenómenos macroeconómicos.

Un ejemplo de ello son los escritos de Lucas sobre la denominada curva de Phillips. Esta postulaba una relación inversa entre desempleo e inflación. Apoyados en esta evidencia numerosos analistas sugerían que las autoridades económicas podían incrementar el empleo aumentando la inflación. Si bien Milton Friedman había criticado unos años antes esta interpretación, fue Lucas en 1972 el primero en explicar satisfactoriamente desde un punto de vista teórico las causas de que esta relación pudiese ser cierta en el corto plazo pero no así en el largo plazo. De este modo, en el largo plazo la autoridad económica no tiene la opción de aumentar la inflación para disminuir el desempleo. Ello es así porque los agentes económicos ajustan sus expectativas y, por lo tanto, precios y salarios a las nuevas políticas económicas. Estas políticas pueden tener efectos sobre el empleo sólo si no son anticipadas por los agentes económicos. La experiencia de los 70 de alta inflación y alto desempleo corroboró las aprensiones de Friedman y los desarrollos teóricos de Lucas. La investigación de Lucas llevaba inevitablemente a la conclusión de que los ciclos económicos, lejos de ser fenómenos de desequilibrio como postulaba la ciencia económica desde los 40 en adelante, eran el resultado de decisiones optimizantes de los agentes económicos y, por lo tanto, eran fenómenos de equilibrio. Aunque el mecanismo pensado por Lucas, información imperfecta sobre la oferta de dinero, ha sido cuestionado como explicación de los ciclos económicos, la noción de que éstos son fenómenos de equilibrio ha permeado la profesión y continúa siendo una de las áreas de investigación más dinámicas.

Investigaciones posteriores lo llevaron a plantear lo que actualmente se conoce en la ciencia económica como «La Crítica de Lucas». El argumento de Lucas fue que muchos de los estudios empíricos desarrollados en el campo de la macroeconomía llegaban a conclusiones que eran en realidad dependientes de las políticas seguidas durante el período en el que se elaboraban dichos estudios. Alteraciones en las políticas podían afectar significativamente los parámetros estimados en dichos estudios. Este tema es importante no sólo desde el punto de vista académico sino que también desde el pun-

to de vista de política económica. Los cambios en las políticas pueden tener efectos muy distintos sobre el desarrollo de la economía dependiendo de si las expectativas de los agentes se ajustan o no a estos cambios. Las implicancias de esta crítica eran claras: es imposible evaluar políticas económicas alternativas si los parámetros de los estudios cambiaban al alterarse las políticas escogidas.

En Chile, donde concurre invitado por el Centro de Estudios Públicos, Lucas abordará el tema del crecimiento económico. Este tópico ha adquirido una marcada importancia en la macroeconomía desde mediados de los 80. El profesor Lucas ha centrado su investigación en los últimos diez años en esta área. Una motivación central de su investigación ha sido entender por qué algunos países crecen sostenidamente. La verdad es que los economistas no poseen una respuesta satisfactoria para esta pregunta. Lucas ha abordado esta empresa intelectual con la seriedad que lo caracteriza. Sus investigaciones sobre crecimiento económico están en plena ebullición en el mundo de los economistas. Lucas expondrá en Chile sus últimas contribuciones en este campo.

Pero, ¿por qué el tema del crecimiento económico es relevante para un país como el nuestro que ha estado creciendo en los últimos diez años a una tasa promedio anual de 6,5%? La verdad es que Chile nunca había crecido a tasas tan altas y por un período tan prolongado en el presente siglo. En los últimos treinta años, por ejemplo, Chile creció a una tasa promedio de 3,9%. En igual período el mundo (incluidos los países desarrollados) creció a un promedio anual de 4%, es decir, Chile retrocedió levemente en términos comparativos. La pregunta clave, entonces, es si Chile podrá mantener tasas como las actuales por un período prolongado. Las reformas económicas de los 70 y 80 indudablemente han contribuido al relativamente alto crecimiento observado en los últimos años. Pero, ¿pueden estas reformas prolongar por sí solas este crecimiento? La teoría neoclásica del crecimiento económico nos dice que no, que dichas reformas debieran tener sólo un efecto sobre el nivel del producto (el cambio desde un nivel de producto más bajo a uno más alto debiera aumentar transitoriamente las tasas de cre-

cimiento de la economía). Sin embargo, Corea del Sur creció en la década de los 60 a un 9,9%, en la década de los 70 a un 9,4%, en la de los 80 a un 9,6%. En lo que va corrido de esta década un 7,8%. Estas altas y sostenidas tasas de crecimiento económico no parecen explicarse sólo por los efectos que sobre el nivel del producto hayan tenido las políticas económicas implementadas por Corea. Tal vez, ciertas políticas económicas «detonan» un proceso que permite un crecimiento sostenido y prolongado en el tiempo. Pero si ello es así, la ciencia económica aún no ha identificado este proceso. Pero este fenómeno de crecimiento alto y sostenido no se observa sólo de los tigres del Sudeste asiático. En los últimos 25 años Tailandia ha crecido a un promedio anual de 7,9%. Similares tasas han experimentado países como Malasia e Indonesia. Buscar explicaciones a estos «milagros» forma parte de la investigación del profesor Lucas.

El desafío de nuestro país es mantener tasas de crecimiento alto y sostenido por un período prolongado. Es esto lo que nos permitiría repetir el «milagro» de los países asiáticos. Si Chile lograra mantener las actuales tasas de crecimiento por otros 25 años, lograríamos más que triplicar el actual nivel del producto per cápita, con el consiguiente efecto sobre el bienestar de los chilenos. A juicio de Lucas, el crecimiento acelerado y sostenido es función, entre otros aspectos, de la acumulación del capital humano, la que vincula con procesos de educación y aprendizaje en el trabajo. Pero, ¿de qué manera ocurre esto? La visita del profesor Lucas es una oportunidad para reflexionar sobre estos temas.

[*El Mercurio*, cuerpo A, 26 de septiembre de 1996.]

Robert Lucas:

"Restricciones al ingreso de capitales deben ser eliminadas"

El Premio Nobel de Economía asegura que el factor que aisló a Chile de la crisis fuerza y fortaleza de su economía y sistema monetario. Advirtió que lo más perjudicial para la salud de la economía y "lo más venenoso" es la atención en las cuestiones de la distribución del ingreso.

ECONOMIA Y NEGOCIOS

EL MERCURIO Santiago de Chile, Sábado 14 de Septiembre de 1996

Elegirá a Chile Premio Nobel Robert Lucas

El célebre economista visitará el país en los próximos días y entregará un estudio inédito.

de mayor influencia durante este siglo. No debe extrañar que a los nombres de Lord Keynes y Milton Friedman haya que agregar el de este académico.



Robert Lucas.



El premio Nobel de Economía, Robert Lucas, descartó que Chile importe los problemas de sus vecinos por asociarse a Mercosur.

El actual Premio Nobel de Economía, Robert Lucas, sostuvo que es partidario de levantar las restricciones a la entrada de capitales que actualmente imponen las autoridades monetarias chilenas.

Indicó que la gente cética monetaria de este país en los próximos días y entregará un estudio inédito.

NACIONAL

LA TERCERA / Sábado 28 de septiembre de 1996



LA TERCERA

DARIEL MORADO

Las recetas de Lucas Robert E. Lucas Jr., Premio Nobel de Economía y profesor de la Universidad de Chicago, quien se encuentra de visita en el país invitado por el Centro de Estudios Públicos (CEP), ofreció ayer una conferencia de prensa donde abordó diversos temas de la economía mundial y chilena. Lucas se mostró partidario de que el Banco Central elimine el encaje de 35 por ciento que se aplica sobre los

capitales externos de corto plazo, "ya que lo que realmente importa es la fortaleza de una economía, y Chile la tiene de sobra". Añadió que "lo más perjudicial para la salud de una economía es centrar el debate sobre la distribución del ingreso, ya que ello puede llevar a desincentivar mecanismos de creación de riqueza y crecimiento".

es más relevante que tratar de comprender, por ejemplo, los ciclos económicos.

En esa perspectiva Lucas se ha detenido en analizar la idea de la acumulación de capital humano con el objeto de explicar las dife-

Entre otros medios de comunicación que asistieron a la conferencia de prensa de Robert Lucas están: Agencia UPI, Radio Cooperativa, Radio Minería, El Diario, Estrategia, El Mercurio, Megavisión, Canal 13, entre otros.

ECONOMIA

VIÑEDO, SÁBADO 28 DE SEPTIEMBRE DE 1996



El premio Nobel de Economía, Robert Lucas, quien se encuentra de visita en el país, afirmó que los países deben contar con sus propios desarrollos.

Visita a Chile de Premio Nobel de Economía 1995: Acerca de Robert Lucas

Por Arturo Fontaine Talavera

El cátedrático presentó la semana pasada en el Centro de Estudios Públicos sus últimas investigaciones acerca de la revolución industrial, su pasado y su futuro, y del crecimiento económico de los países asiáticos.



ESTRATEGIA ECONOMIA

ROBERT LUCAS EN CHILE: El actual Premio Nobel de Economía, Robert Lucas, presentó ayer en el Centro de Estudios Públicos (CEP) su ensayo inédito "La Revolución Industrial: Pasado y Futuro", ante un auditorio de alto nivel, donde abordó desde una perspectiva no técnica el tema del crecimiento económico. Este profesor de la Universidad de Chicago fue acompañado en el Nobel por el desarrollo y aplicación de la hipótesis de las expectativas racionales, la cual supone que las personas toman decisiones racionales, utilizando toda la información disponible para ello y, por ende, son capaces de prever efectos a largo plazo. Por consiguiente, sus acciones pueden neutralizar las políticas económicas del Gobierno.



señales económicas

Robert E. Lucas, Premio Nobel de Economía 1995, es, sin lugar a dudas, uno de los economistas más destacados del presente siglo. El impulso y aplicación de la hipótesis de las expectativas racionales, por la cual la teoría económica de Chicago lo convirtió en el Nobel, ha tenido un impacto enorme en el desarrollo de la macroeconomía en el último cuarto de siglo. Esta hipótesis ha alterado fundamentalmente la manera de mirar los ciclos económicos y las acciones de política económica de los gobiernos. A pesar de la importancia que las expectativas racionales en todo proceso económico, estas ideas recibieron apoyo de los 70 cuando sirvió en el análisis económico. La hipótesis de las expectativas racionales cambió fundamentalmente la forma de abordar las expectativas económicas. Los modelos de las expectativas racionales son racionales y por ende, cuando los datos no concuerdan con la información disponible para tomar sus decisiones, los países...

Premio Nobel de Economía cree que Chile debe eliminar encaje

Las altas tasas de crecimiento de los países asiáticos, así como la posibilidad de que Chile sea uno de los países más dinámicos, indican que el encaje de 35 por ciento que se aplica sobre los capitales externos de corto plazo, "ya que lo que realmente importa es la fortaleza de una economía, y Chile la tiene de sobra". Añadió que "lo más perjudicial para la salud de una economía es centrar el debate sobre la distribución del ingreso, ya que ello puede llevar a desincentivar mecanismos de creación de riqueza y crecimiento".

EL MERCURIO

VIÑEDO, SÁBADO 28 DE SEPTIEMBRE DE 1996

Lucas y la Economía Actual

Robert E. Lucas Jr., Premio Nobel de Economía 1995, es, sin lugar a dudas, uno de los economistas más destacados del presente siglo. El impulso y aplicación de la hipótesis de las expectativas racionales, por la cual la teoría económica de Chicago lo convirtió en el Nobel, ha tenido un impacto enorme en el desarrollo de la macroeconomía en el último cuarto de siglo. Esta hipótesis ha alterado fundamentalmente la manera de mirar los ciclos económicos y las acciones de política económica de los gobiernos. A pesar de la importancia que las expectativas racionales en todo proceso económico, estas ideas recibieron apoyo de los 70 cuando sirvió en el análisis económico. La hipótesis de las expectativas racionales cambió fundamentalmente la forma de abordar las expectativas económicas. Los modelos de las expectativas racionales son racionales y por ende, cuando los datos no concuerdan con la información disponible para tomar sus decisiones, los países...



Esto por lo que el tema del crecimiento económico es relevante para su país como el nuestro, que ha estado creciendo en los últimos años a una tasa promedio anual de 6,5%. La verdad es que Chile nunca había crecido a tasas tan altas por un período tan prolongado en el período de los últimos treinta años, por ejemplo, creció a una tasa promedio de 3,5%. En aquel período, el mundo ha bajado a un promedio anual de 4% o 5%. Chile, la recuperación tuvo en términos comparados. La pregunta es, entonces, si el Chile podría mantener esas tasas de crecimiento por un período prolongado. Las reformas económicas de los 70 y 80 indudablemente han contribuido al crecimiento de la economía chilena en los últimos años. ¿Pero podría esas reformas producir por sí mismas este crecimiento? La teoría neoclásica del crecimiento económico no dice que sí, que dichas reformas...